

# Maratón Revolucionaria Cinéfila



Por Blanca Carrasco Valencia\*

**F**in de semana sola en casa, tal como en la película “Mi pobre angelito”. Por suerte no hubo intervención de terceros con intenciones poco honrosas que me provocaran cometer cantidad de travesuras... mi opción: *Maratón de Cine Revolucionario* y me refiero con eso, a un set de películas algunas bastante añosas (me declaro inocente de emitir *spoilers*) de esas que elevan al idealista que, de alguna manera, todos o casi todos llevamos por dentro.

Comencé con la película China “**Dragón**”, un joven se rebela contra un padre autoritario sanguinario y despiadado que lo obliga a cometer crímenes y actos de lesa humanidad. Suena

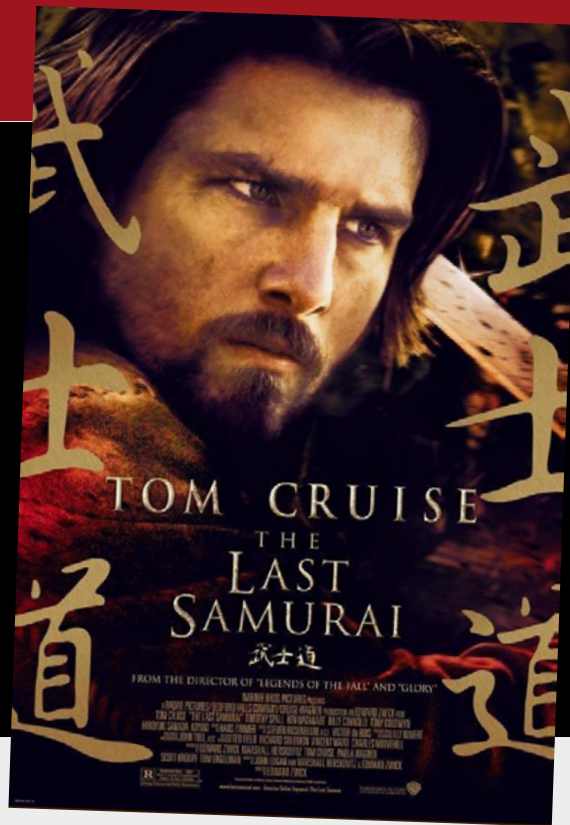
bastante atemporal, la película está ambientada en 1917 y en un contexto de señoríos y peleas internas de un sin número de clanes disputándose la hegemonía. ¿Les suena también no? En caso de que hayan visto esta película, se darán cuenta de que las palabras utilizadas en esta sinopsis están en términos que podríamos decir postmodernistas; una mirada totalmente fuera del contexto pero que, sin embargo, no deja de acertar ni describir los hechos que acontecen en la trama.

Con este preámbulo quiero acercarme a mis siguientes dos elecciones cinematográficas, en las que el “arte de la guerra” es protagonista indiscutida. Películas que si bien es cierto vi en mi

---

\*Diplomada en Historia del Arte UAI. Actualmente cursando Pensamiento y culturas asiáticas de la PUC. Creadora de Kimono Garden SpA y miembro de Letras Laicas.





juventud más de alguna vez, ya sea, por aburrimiento o porque no había ninguna cosa más que ver en la televisión y que, sin embargo, ahora se me presentan reveladoras, no solo por su estética, o por la trama histórica o los actores de moda, sino por lo que las une: *La Revolución*.

La primera película: con sable en mano, la *katana* japonesa y luego en la segunda: con la espada corta romana, y con ellas; cientos de maneras y formas con las que hombres matan a otros hombres; el humano es el animal que inventa estas y muchas otras herramientas sólo para asesinar... En el “último samurai”, el papel realizado por Tom Cruise no solo es atractivo por ser guapo y obvio que Cruz tiene lo suyo como actor, sino que además, la puesta en escena está muy bien preparada: el vestuario, las armas el maquillaje, los escenarios interiores y exteriores, los diálogos inspiradores entre el protagonista Nathan Algren y el *samurái* Katsumoto, quien inicia una revolución en defensa de las tradiciones y el honor japonés ante la corrupción de su recién establecido gobierno. Otrora, había apoyado en la formación de este gobierno con sus guerreros, ya que estaba convencido en la creación de un Japón moderno y en donde las viejas y nuevas tradiciones

podrían convivir en paz. Suena romántico y un excelente argumento de fácil enganche cinéfilo, sin embargo, este guerrero realmente existió. Fue un verdadero *samurái* hijo de su tiempo, que creyó que los acontecimientos no estaban tomando el rumbo correspondiente, y que, según sus convicciones, debía actuar. Su nombre: Saigo Takamori y su revolución: la *revolución satsuma*.

Espartaco, es el nombre del personaje principal y que da título a la segunda película de esta maratón. “*Espartacus*” es estrenada en de 1960 y tiene una duración de más de tres horas. ¡Tres horas de puro séptimo arte! Resumiendo, Espartaco, desde muy pequeño es explotado como esclavo en una cantera romana hasta que, por esas cosas del destino, es vendido a un entrenador de gladiadores, quien dice dar a sus esclavos “dignidad” convirtiéndolos en máquinas de matar al servicio de Roma, es decir al servicio del divertimento de las clases elevadas y obvio, también para dar al pueblo pan y circo. Hay un excelente diálogo entre el senador Graco y este esclavista Lentulo Batiato, ya sometido a la pérdida de sus riquezas y privilegios al desatarse la *revolución de los esclavos* liderada por Espartaco. Comienza el diálogo cuando el ahora ex esclavista, se queja



del ardor de las heridas causadas por unos azotes que se deducen los recibió por tratar de manipular al Cónsul romano encargado de contrarrestar la revolución, diciendo:

- “estas heridas cada vez que las toco arden y cantan como las alondras, pero a pesar de todo, creo hallé algo que nunca tuve con todo mi dinero y mis riquezas”–
- ¿qué encontraste? – dice Graco
- “no se burle de mí, pero creo que hallé la dignidad” –
- “En Roma la dignidad quita la vida más rápido que la enfermedad, los dioses te tienen reservado una gran sorpresa para ti – dice Graco
- “¿eso cree?, el que quiere información a cambio de nada es un tonto, aguanté los latigazos sin quejarme–
- “sí ya veo, (dice Graco) realmente sufre de dignidad”–

El doblaje al español lo menciona como un “ataque de dignidad”, el esclavista está durante toda la trama vendiéndose por dinero independiente de las circunstancias, en cambio Graco, cuando es amenazado por el Cónsul que ostenta el poder máximo, decide liberar a todos sus esclavos y sirvientes. Cumple con su palabra, le da el dinero prometido al ex esclavista que además es su amigo, lo envía lejos para salvarlo y de paso, ayuda a la esclava comprometida con Espartaco, sin embargo, él, se queda en el Palacio saca un elegante cuchillo o lo que se veía en realidad como un abrecartas, se dirige hasta el fondo de la sala perdiéndose de vista tras unos velos a modo de cortinas, y así, termina la escena y el personaje. ¿Y qué sucedió con Espartaco? Fue crucificado junto a otros 6.000 hombres, mujeres y niños que por un momento creyeron que poder conseguir su libertad. En la última escena el personaje aún vivo en la cruz, ve a su mujer, (que creía muerta) y que en los brazos lleva a un niño, su hijo. Ella lo alza

por sobre su cabeza junto a un último “te amo”. Con lágrimas en los ojos le promete a Espartaco que su hijo es libre, que hablará de su padre y de todo lo que él hizo. Espartaco los sigue con una mirada difícil de describir, mientras al sonido de los casquetes, se alejan en una carreta rumbo a la libertad.

Como ya sabrán, Espartaco también existió, y se cree que aproximadamente en casi tres años de revolución (una verdadera espina en la sandalia del Imperio Romano) perdieron la vida guerreando por su libertad más de 80.000 personas... el cuerpo de Espartaco nunca fue encontrado.

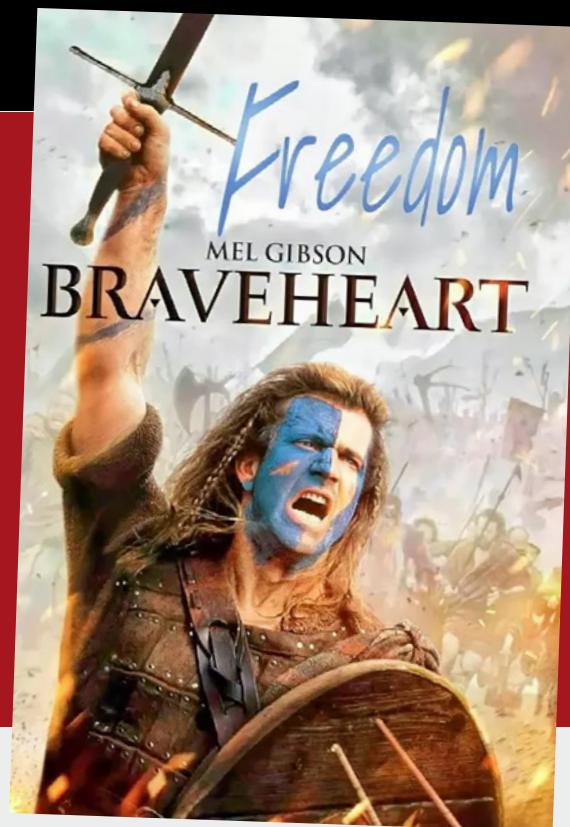
La última película y no puede ser menos, es mi favorita de todos los tiempos. A pesar de verla muchas veces, aún me conmociona la muerte de su protagonista: William Wallace, cuyo destino final tanto el personaje ficticio como el real, es la fatalidad. El nombre de la película “Corazón valiente”, su revolución; *La independencia de Escocia*.

En todas estas revoluciones los cabecillas terminan muertos después de un gran giro dramático, pero que, para el alivio de los nervios de los espectadores, sus muertes dejan un final esperanzador. Enfrentan al poderoso, se convierten en líderes, luchan por la libertad y son vencidos para luego vivir eternamente en la memoria de los tiempos.

Todo lo anterior me lleva a reflexionar; ¿realmente la esclavitud fue abolida? ¿actualmente, somos libres en el siglo XXI? Toda construcción humana se repite, son las mismas a través de las épocas, solo cambian de nombre dependiendo de su contexto histórico. La esclavitud, por ejemplo; no solo es circunstancial o dentro de “su tiempo”, A mi parecer, es un estado mental al igual que la paz y la felicidad. ¿de qué somos esclavos? Yo diría de muchas cosas: del dinero, de las satisfacciones, del bienestar, del “qué dirán”, del consumo y de tantas otras cosas... y en el camino; la angustia del éxito y del fracaso nos llenan de miedos y entre estos, el miedo a la muerte. Distintas religiones y







credos ofrecen un amplio surtido de esperanza, de salvación y eternidad, incluso de renacer jóvenes y sanos y permanecer así por todos los tiempos, allí cada quién es “libre” de elegir lo que más le agrade.

En esta revisión cinematográfica, cada personaje libra su revolución, se enfrenta a sus miedos, gana batallas y finalmente, pierde su vida no así, del todo la guerra. En mi caso, una de las tradiciones que más admiro es la tradición budista, es Buda quien se libera de ese estado mental, despierta a la verdadera realidad ¿y qué ofrece? : Liberación.

La esperanza, la juventud eterna y la promesa de la salvación del alma son tentadoras, sin embargo; me quedo con la Libertad, que es con lo único que nací y con lo único que llevaré hasta el último día de vida, pero esa, queridos lectores, es mi propia revolución personal, ¿cuál es la vuestra?

Del texto “individuo y ciudadano” del libro “La democracia en América” escrito en 1835 cito lo siguiente:

*“... Si quiero imaginar con qué nueva apariencia podría producirse el despotismo en el mundo, veo una multitud innumerable de hombres parecidos y de igual condición social que giran sobre sí mismos en busca de pequeños placeres con los que colman su alma cada uno de ellos [...] no existe sino en sí mismos y para sí mismo [...] Por encima de ellos se alza un poder inmenso y tutelar que se encarga él solo de garantizar sus placeres y de velar por su suerte, [...] quiere que los ciudadanos gocen con tal de que no piensen sino en gozar[...] Siempre he creído que este tipo de servidumbre ordenada benigna y pacífica cuyo cuadro acabo de trazar, podría combinarse mejor de lo que se imagina con algunas de las formas exteriores de la libertad, y que no le sería imposible establecerse a la sombra misma de la soberanía del pueblo. “Alexis Tocqueville”*

Lo demás, lo dejo en vuestras manos. 